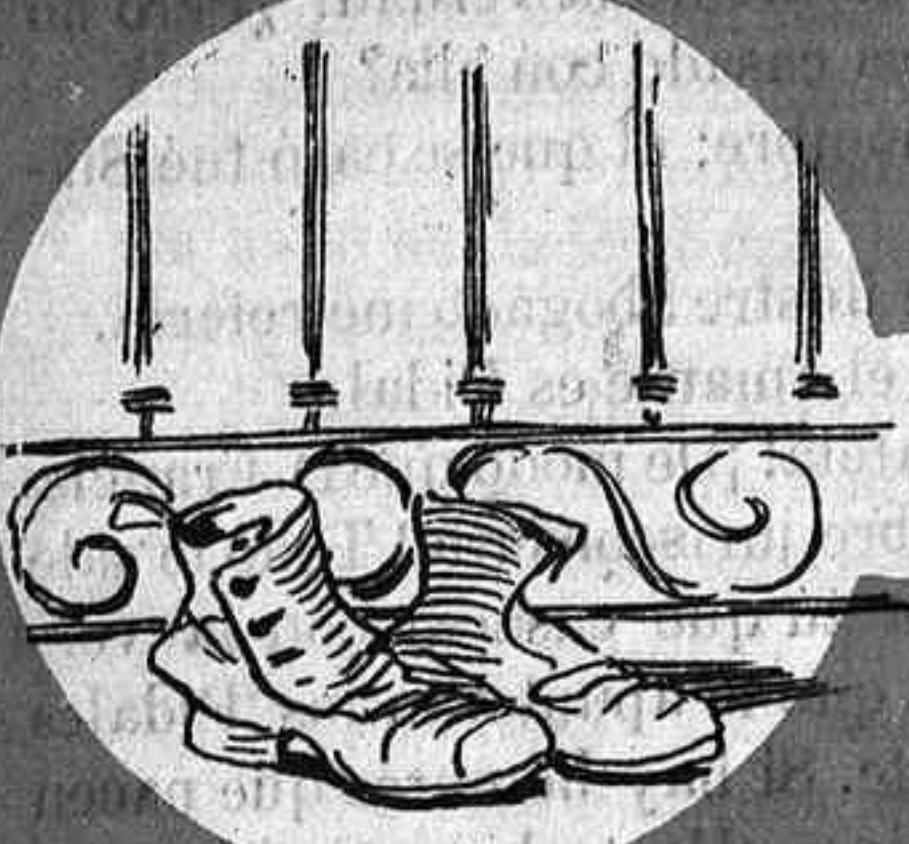


GEDEON es el periódico de menos circulación de España.

GEDEON



EX-DIPUTADO Á CORTES POR MADRID

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES

15 céntimos número

ADMINISTRACIÓN

Caños, 4, bajo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre...	2	ptas.
Año.....	6	..
Provincias, semestre	5	..
año.....	8	..
Extranjero, año.....	16	..
25 ejemplares.....	2,50	..
Número atrasado....	0,30	..

Anuncios: 30 céntimos línea.

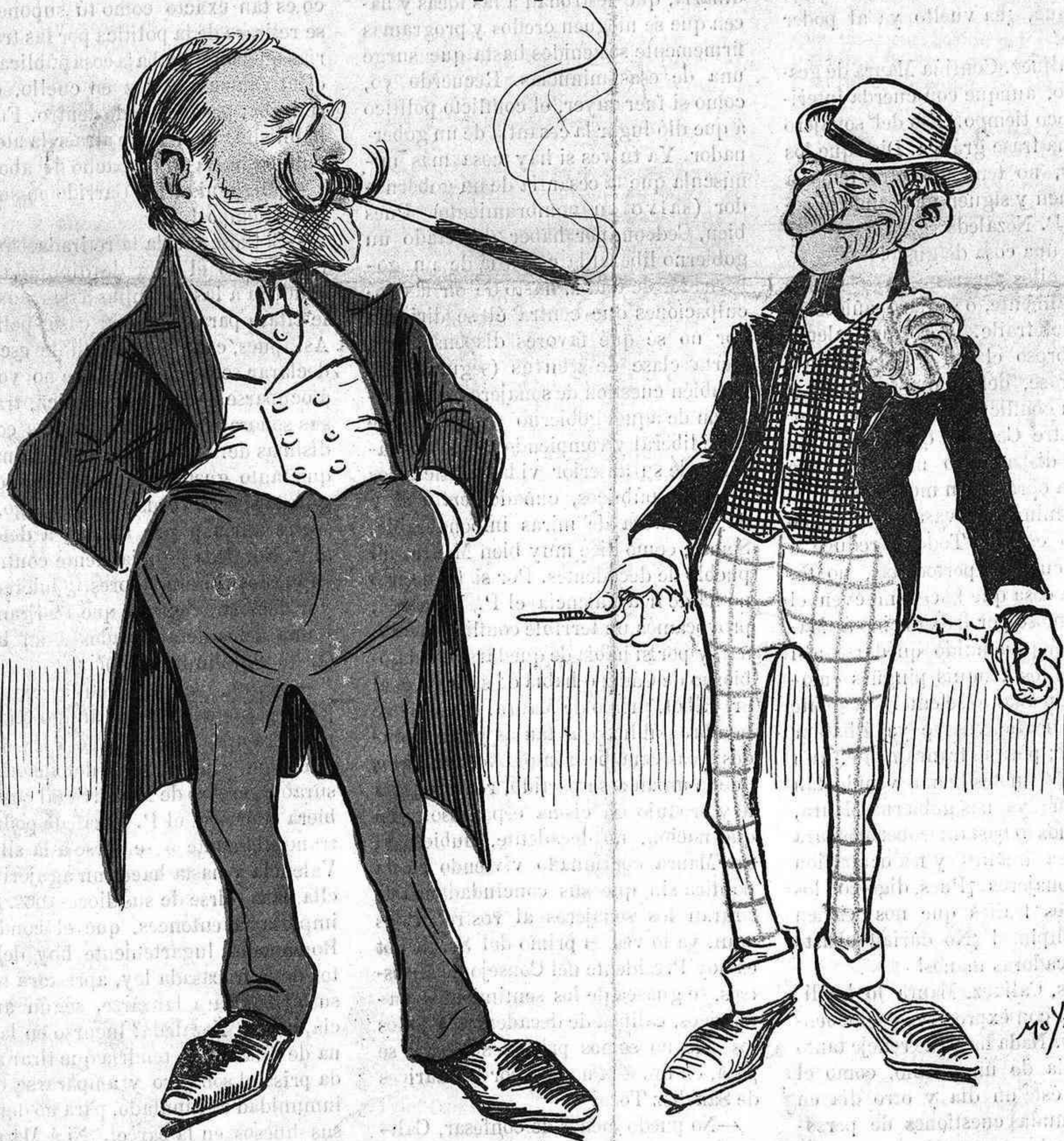
AÑO X

Madrid 7 de Enero de 1904.

NÚM. 424

Los caminos vecinales y el suspensorio

(Historia que parece cuento)



El portugués honorario.—Yo no veo la necesidad que hay de caminos vecinales.

Gedeón.—Claro; para irse á... donde se van á ir ustedes, ¿qué falta hacen caminos?

JUEVES DE GEDEÓN

—Por lo que tú más quieras en el mundo, hazme el favor, amigo Calínez, de no hablarme hoy de la cuestión del P. Nozaleda, ni de aludirla siquiera en forma de tango.

—Mucho me pides, Gedeón. A mí, como á todos los españoles, me ha producido deplorable efecto la elevación del susodicho padre á la silla arzobispal de Valencia, y venia hoy á tu casa con el propósito de colocarte varias frases patrióticas que se me ocurrieron anoche en la cama, acordándome de aquello de Manila.

—Bueno; pues vete de nuevo á Manila, antes de incurrir en la debilidad de colocarme esas frases. Para frases, nos bastan y nos sobran las del insustituible presidente del Consejo, quien debe, á modo tuyo, pensar en la cama todas las noches tres ó cuatro frasecitas de efecto, para colocarlas al día siguiente, ora en el seno de los amigos, ora en los oídos de los periodistas. Hace dos noches sacó de la cama el sonajero.

—Pero qué, ¿ha vuelto ya al poder Villaverde?

—No, Calínez. Continúa Maura de gestor interino, aunque con cuerda interina para poco tiempo. Eso del sonajero es su última frase gráfica. Dice que los periodistas, no teniendo otro tema á mano, siguen y siguen meneando el sonajero del P. Nozaleda.

—¡Vaya una cosa de gusto!

—Y que ellos pararán.

—Naturalmente, ó se hará añicos el sonajero del fraile. ¡Pero qué talento más asombroso el del P. Maura: con una sola frase, define una cuestión y termina un conflicto! Yo creía, lo reconozco, ilustre Gedeón, que la protesta contra el disparatado nombramiento frailuno era obra de un movimiento nacional, unánime y avasallador. ¡Qué equivocado estaba! Todo se reduce á que unos cuantos periodistas, no teniendo otra cosa que hacer, mueven el sonajero famoso por haberse ido á Manila, y haber pretendido quedarse allí cobrando de los kanquis pingües emolumentos. En cuanto se entere la gente de tal cosa, nadie vuelve ya á hablar del conflicto; porque francamente, aun cuando los españoles hemos venido tan á menos, que ya nos gobierna Maura, todavía somos lo bastante soberbios para desdeñar esa infantil y fea ocupación de mover sonajeros. ¡Pues, digo con los innumerables frailes que nos vienen ahora de Filipinas! ¡No darían abasto nuestras pecadoras manos!

—Además, Calínez, Maura lo ha dicho también con expresivas y elocuentes palabras. Nada hay que refleje tanto la decadencia de un pueblo, como el emperrarse éste un día y otro día en discutir menudas cuestiones de personal, solicitando su atención otros grandes y nacionales proyectos.

—¡Bravo! ¡Bravo! ¿Qué proyectos son esos?

—El proyecto de la escuadra que no se ha de hacer y el de la reforma de la administración local, que no se ha de realizar.

—¡Magníficos y patrióticos proyectos, ciertamente!

—¿A qué preocuparse de que un Padre, amigo de Pidal, vaya ó no vaya á regir la diócesis de Valencia, cuando estén sobre el tapete, solicitando la atención y el estudio público dos proyectos, que según la unánime opinión, no han de ir á ninguna parte? ¡Sólo en un pueblo de decadentes, se comprende que los ciudadanos comenten con pasión los disparates hechos, y olviden desdeñosos los disparates que no se han de hacer!

—Felicítale efusivamente, y en mi nombre, á Maura por esas nobles y concluyentes palabras. Sí, ilustre Gedeón; aunque nos pese mucho el decirlo, somos un país de decadentes. Aquí las cuestiones de personal revisten una importancia extraordinaria, tan extraordinaria, que destronan á las ideas y hacen que se nieguen credos y programas firmemente sostenidos hasta que surge una de esas minucias. Recuerdo yo, como si fuera ayer, el conflicto político á que dió lugar la cesantía de un gobernador. Ya tú ves si hay cosa más minúscula que la cesantía de un gobernador (salvo su nombramiento). Pues bien, Gedeón; por haber decretado un gobierno liberal la cesantía de un gobernador de Cádiz, harto de oír las inculpaciones que contra él se dirigían por no sé qué favores dispensados á cierta clase de gentes (seguramente también cuestión de sonajeros), se separaron de aquel gobierno renegando de su fe liberal y rompiendo todas las páginas de su anterior vida política dos hombres públicos, cuñados *entre sí* y de una alteza de miras imponderable. Somos, como dice muy bien Maura, un pueblo de decadentes. Por si ha de ir ó no ha de ir á Valencia el P. Nozaleda, provocamos un terrible conflicto nacional, y por si había de quedarse en el gobierno de Cádiz ó había de salir de él el Sr. Ribot, primo de Maura, este ilustre hombre público que tantas y tan grandes ideas concibe, rompió los vínculos que le unían á su partido, renegó de su fe y produjo un cisma espantoso. ¿En qué nación, no decadente, hubiese el Sr. Maura continuado viviendo en la política sin que sus conciudadanos le tiraran los sonajeros al rostro? Pues aquí, ya lo ves, el primo del Sr. Ribot es hoy Presidente del Consejo de Ministros, se guasea de los sentimientos patrióticos, califica de decadentes á todos los que no somos primos suyos, y se pasa, en fin, á la nación por las narices de Sánchez Toca.

—No puedo menos de confesar, Calínez, que tus palabras están vaciadas en el molde del amante de la verdad que

defiende al P. Nozaleda desde las columnas de *La Epoca*.

—¿El amante de la verdad? ¿Pero no se había ya casado con ella?

—No, hombre; el que se casó fué Silvela.

—A ese ilustre abogado me refería.

—Pero el amante es Pidal.

—¡Zapateta! ¡De modo que D. Francisco!... ¡Pobre jurisculto! Todo le sale mal. Mira tú que casarse con la verdad, para que le apuntaran los Pidales en la frente. Si hay hombres que nacen con mal sino. ¡Hasta la verdad les engaña! Pues, señor, bien. Te digo, Gedeón, que mis simpatías hacia Silvela, se acrecen á cada nueva desgracia que le ocurre. Se metió con la política y tuvo que retirarse, porque la cosa pública se la pegaba de un modo espantoso. Se casó con la verdad, y Pidal reconoce en *La Epoca* que tiene líos con ella. Sólo le falta perder todos los pleitos que sus clientes le confían y no cobrar además ninguna minuta.

—Eso no, Calínez, D. Francisco cobra cada día más. Aparte de ello tampoco es tan exacto como tú supones, que se retirara de la política por las trapacerías que con él usaba la cosa pública. Dijo, efectivamente, á voz en cuello, que se retiraba; pero se quedó dentro. Fué una habilísima manera de atraer la atención pública hacia su despacho de abogado.

—¡Digo, ni el Dr. Garrido en sus mejores tiempos!

—Si fuese cierta la retirada, hubiera renunciado el acta de diputado y no acudiría á las consultas á las cuales se le citara para solventar casos políticos. Así, pues, cada vez que tú le escuches declarar solemnemente que no volverá á ocuparse de la cosa pública, traduce sus sonoras frases por aquellas conocidísimas de: «¡Desahuciados!, Luna, 6», que tanto gusto dieron un tiempo. Figúrate si será verdad lo que digo, que, según afirman por ahí, va á defender al P. Nozaleda judicialmente contra sus supuestos calumniadores. ¿Quieres mayor demostración de que D. Francisco llama á los desahuciados á su bufete (Lista 9), (Minuta 1654)?

—No, no, me basta con lo expuesto. ¡Oh!, pero qué lastima, amigo mío, que no fuera aprobada la famosa ley de difamación, célebre parto del inconmensurable cerebro de Moret! Si tal cosa hubiera ocurrido, el P. Nozaleda podría ir tranquilamente á sentarse á la silla de Valencia y hasta hacer un agujerito en ella para reírse de sus diocesanos. ¿Qué importaría entonces, que el conde de Romanones, lugarteniente hoy del autor de la fracasada ley, aprestara todas sus armas para lanzarse, según anuncia, contra Nozaleda? Incurso en la pena de difamador, tendría que tirar á toda prisa el sonajero y ampararse en la inmunidad de diputado, para no dar con sus huesos en la cárcel. ¡Ni á Moret ni á Maura nos los merecemos en este país de decadentes!

—Así es la verdad, Calinez; pero yo te supliqué que no me hablaras de la cuestión del sonajero, y no hemos hablado de otra cosa. Hubiéramos procedido mucho mejor imitando la discreta conducta del Padre Nocedal, que todavía no le ha dado el más leve tiento al Padre Nozaleda.

—¡Cielos, no hay salvación para el dominico! Cuando un hombre que habla tanto de todo se calla como un muerto respecto a éste, su causa debe de estar putrefacta. Recemos un responso por el Padre Nozaleda, muerto por el silencio del Padre Nocedal, y que le escriba un epitafio el Padre Nogales.

—¡Y Maura?

—Que se vaya a la oposición a comerse las nueces. Cada una de ellas tiene cuatro patas, y el nombramiento está hecho con las cuatro.

COSAS SUELTAS

¡No es floja la polvareda que levantó en un momento el dichoso nombramiento del célebre Nozaleda!

Aprovechando el resquicio de las Cortes en clausura, trató el gobierno de altura de ofrecerle el beneficio; y la opinión manifiesta de tal conducta lo injusto, lanzando con mucho gusto gritos de ira la protesta...

Como la cosa es aleve, las voces claman al cielo... ¡y á cargar con el mochuelo ningún amigo se atreve!

Quiénes culpan á Pidal, viendo que al fraile restaura; quiénes censuran á Maura, por su arrojado sin igual;

hay quien su poder invoca como la mayor disculpa, y hay quien dice que la culpa la tiene Sánchez de Toca...

Y es lo cierto—afirmo yo, ya que solo le dejaron—que entre todos le nombraron y que eso nos molestó:

Por si olvidamos la historia de ese obispo... *concluyente*, la prensa elocuentemente nos refresca la memoria; y en patriótica porfía, por lo que evitarse pueda, hoy el caso Nozaleda resulta *El crimen del día*...

Le desnudan de sus ropas, le atacan y sigue el baile, le censuran... ¡no por fraile, sino, más bien, por don Opas!

¡Reverendo Bernardino! Matando sus esperanzas, las cañas se vuelven lanzas por flaquezas del destino...

Pues dispone la fortuna que se quede la Eminencia, no en la Sede de Valencia que le dan, ¡sino á su luna!

Maura, en su moderna fase, de ingenioso se reviste, y hace, á veces, una frase con pretensiones de chiste.

«¿Hay algo nuevo, que pueda ponernos sobre la pista del asunto Nozaleda?»

—le preguntó un periodista. E ingenioso, aunque severo, dijo con voz sosegada:

«¡No: aparte del sonajero de los periódicos, nada!»

¡En vano ocultas tu enojo por esta marimorena! ¡Será el sonajero flojo, pero la matraca es buena!

Madrid no es Madrid, señores! ¡Todo en él se cambia hoy día!... ¡Qué á dos de la policía prendieron dos timadores! Si sigue el caso inaudito, ¡qué cambio tan estupendo!... ¡Ya al Rata Piri, estoy viendo de inspector en un distrito!

La cosa no es paradógica: Canalejas quiso estar en Barcelona, á ilustrar la asamblea pedagógica; y al paso, como es sabido, recibió á las comisiones de los ínclitos varones que forman en su partido... No con mala fe prólogo su viaje oportuno y crítico... ¡Sin dejar de ser político se puede ser pedagogo!... Y él al *Heraldo* confía detalle tan oportuno... ¡La novela de Unamuno... *Amor y pedagogía!*

Los zapatos de Echegaray

(CUENTO DE REYES)

El ilustre D. José Echegaray, nuestro amable y bondadoso genio, cree también en las ilusiones infantiles, si bien trata de explicarlas con admirables artículos de vulgarización científica...

Apegado al viejo romanticismo, á cuyos arrullos se meció su cuna, es, sin embargo, un entusiasta enamorado de los tiempos nuevos donde se vislumbran las eternas verdades perseguidas por él en su gloriosa vida. Y esta lucha enorme de nuevas y antiguas ideas, estos colosales conflictos entre pasiones y sentimientos encontrados, no solamente le dieron argumentos para diversos y emocionantes dramas, sino también distrajéronle de sus graves estudios sobre las teorías abelianas...

El insigne escritor, aclamado recientemente por el público en masa, sin exclusión del de los días de moda, meditaba en la noche de Reyes sobre la severidad de algunos críticos, viendo en ella el legítimo contraste que la vida misma le ofrecía... «¡El bien y el mal! —pensaba D. José.—¿Acaso no son las dos caras del propio Jano?... ¿Qué es el cielo? ¡El infierno de arriba! ¿Qué es el infierno? ¡La gloria de abajo!... ¡Tal es la tostada de la felicidad!... ¡Nuestro destino es quien pone la manteca!... ¡La gloria es el abismo del revés!... ¡El abismo es la gloria invertida!...»

Anotados estos pensamientos para trufar con ellos una escena de su próximo drama, D. José recordó que aquella noche la visión de los Reyes Magos doraría el sueño de la infancia. Y aun conociendo el fundamento de la amorosa leyenda, D. José no quiso acostarse sin rendir su sonriente tributo á la infantil costumbre. Y puso en el balcón su par de zapatos de tacones sostenidos como sus caracteres dramáticos y de suelas interesantes como sus argumentos... ¡El par de zapatos! ¡Otro contraste humano y profundísimo!... ¡El zapato del pie derecho, es el del izquierdo invertido!... ¡El del izquierdo, es el del derecho al revés!... ¡Oh vanidad de los zapatos humanos!

A primera hora de la mañana, cuando el gallo canta y el albur se desvanece; cuando la miserable obrera remueve con su gancho el montón de la social escoria; cuando el burrero anuncia el áspero consuelo del catarro; cuando el sol sale de un abismo para lucir en otro, y el vicio rueda por las calles, y la virtud sueña en su lecho blando, y el enfermo rechaza la medicina, y el café caliente humea en las groseras tazas; D. José interrumpió una escena que se le apareciera en sueños y se precipitó al balcón como Mauricio de Vargas sobre Roberto Cardenas...

¿Qué es esto?... D. José piensa un instante en la verdad de las leyendas y en la leyenda de las verdades... ¡En cada uno de sus zapatos hay un artículo!... ¡Oh, alto y poderoso simbolismo que intentas conquistar nuestros espíritus!... ¡Dos artículos!... ¡Dos defensas calurosas y entusiastas!... D. José las lee y palidece... «Prefiero los ataques—dice con pena—á estos alegatos de náutica y de medicina».

Sí, D. José, nuestro Cesáreo amigo; son preferibles... ¿No véis en el fondo de esos mismos ataques, un aplauso sincero para vuestra obra, aunque de ella nos hallemos distanciados completamente?.. Así dice una voz desconocida, pero sincera, que resuena en el fondo de la estancia. Una voz más armoniosa que el triste balido del rebaño de Panurgo... El la agradece y se muestra tranquilo, después de retiar sus zapatos...

Tal fué la noche de Reyes del ilustre Echegaray, antes Lobo y hoy D. Cesáreo en opinión de una receta soporífera...

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

D. Augusto C. de Santiago y Gadea, Comisario de guerra residente en Oviedo, ofrece á nuestra consideración un libro de cuatrocientas páginas mal contadas, con el candoroso rótulo de *Don Parlamento y sus hijos*.

No vamos á decir nosotros (si lo dijéramos, no lo creería ni el propio don Augusto C.), que hemos leído todo ese libro, ni creemos que ningún cristiano ni aun budhista, tenga la paciencia necesaria para leerlo.

Figúrense ustedes que es una recopilación de cuantas majaderías se dijeron en ambos Cuerpos Colegisladores durante la legislatura de 1901. Claro está que las cuatrocientas páginas son pocas para el caso.

La obra del Sr. C. de Santiago es absolutamente estéril é inútil.

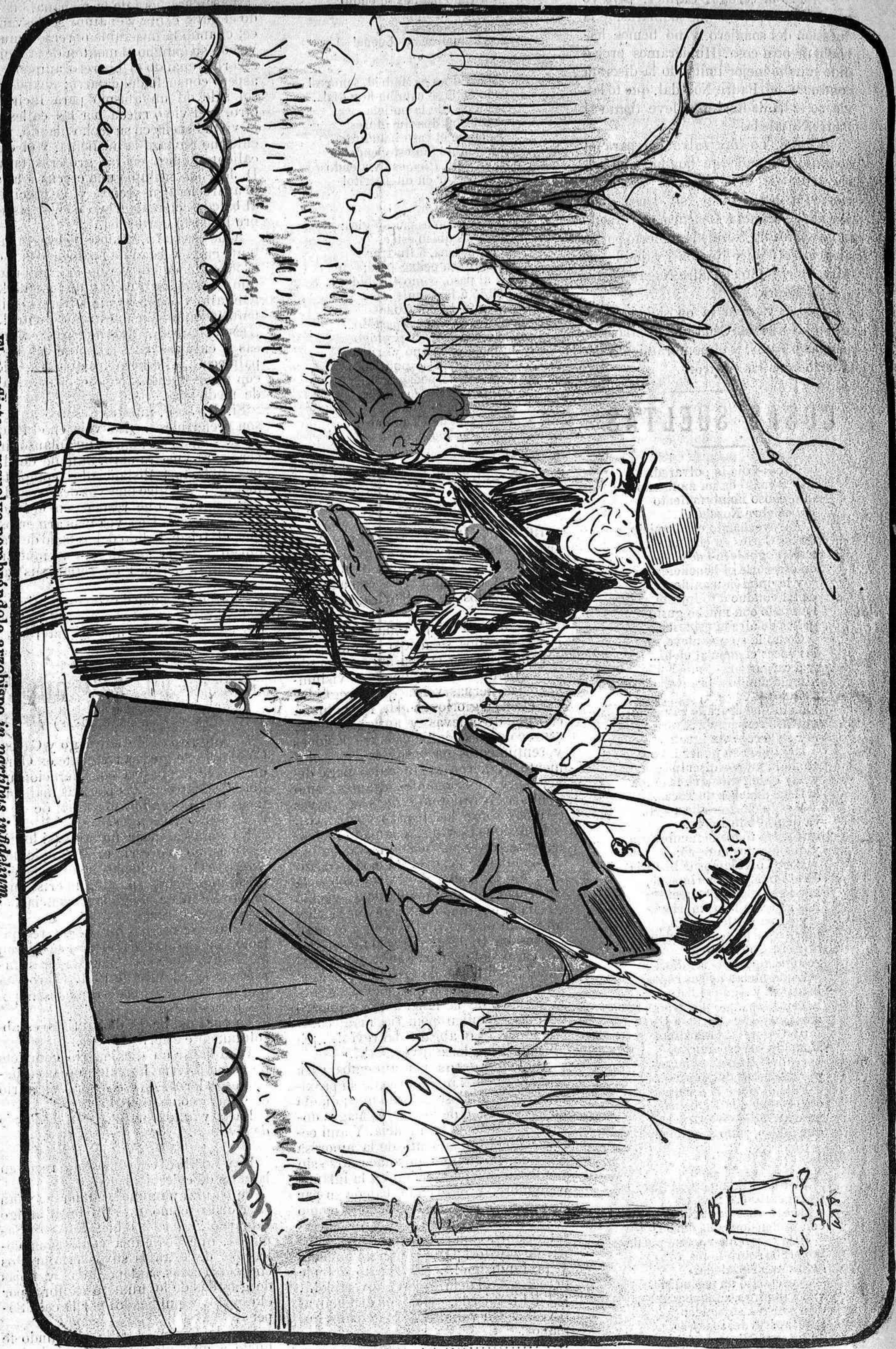
Para hacer un diccionario completo de la majadería humana, no necesitáramos valernos de ese señor Comisario de guerra como intermediario.

Basta y aun sobra con leer el *Diario de Sesiones*.

Hay hombres caprichosos y raros en la clase de coleccionistas.

Pero quizá ninguno sea tan raro y tan caprichoso como nuestro buen amigo Eduardo Zamacois ó bien *Edouard Samacué*, que posee una copiosísima colección de retratos suyos estampados en las portadas, anteportadas y hojas de guardas de los numerosos libros por él escritos y publicados por la casa Sopena.

Eso de Sopena á todo el mundo le huele á cláusula penal ó sanción im-



—El conflicto se resuelve nombrándole arzobispo *in partibus infidelium*.
—Eres un verdadero portento, ilustre Gedeón. Eso, eso; infidelium, muy infidelium.

EN VALENCIA



—En el muelle, Ilustrísimo señor, esperan su bendición apostólica. . .

—¿Los yanquis?

—No, Ilustrísima; los restos de los españoles muertos en Baler, que acaban de llegar de Filipinas.

puesta, y así es, en efecto. O no abre usted un libro de la casa, ó si le abre, ha de ser so pena de encontrarse con un retrato en que el buen Zamacois aparece con los ojos en blanco y con un aspecto de soñador que le debe de haber valido no pocas buenas fortunas, ora en el gremio de confección de ropa blanca para señoras y niños (*trousseaux*, *lajettes*, etc.), ora en el de robes, *modes*, *manteaux*, *sourrares* y demás.

Bien, Zamacois; le reconocemos de buen grado los encantos físicos necesarios para arrebatarse a todas las *midinettes* (cuidado con suprimir una sílaba), y estamos bien contentos de verle tan múltiplemente *portraitureado* en diversos volúmenes.

Ahora, *Samacua* se ha puesto al frente de una nueva casa titulada *Cosmópolis*, *maison d'ediltores*, situada en esta corte, ó mejor dicho, en las afueras, allá por las Ventas del Espíritu Santo, donde hay otras muchas casas que no son de *ediltores*, pero de las que también suelen salir algunos gruesos volúmenes andando el tiempo. La cosa, digo, la casa, es muy seria y tiene su sucursal en París, nada menos que en la rue de la Bourse. Su *objetto*, como tal vez diga el amo, que no es Zamacois, no puede ser más noble: dar á conocer al público desde Pardiñas para arriba, es decir, caminando siempre hacia el Norte, las producciones de nuestros grandes literatos: Galdós, Zamacois, Valera, Zamacois, Picón, Zamacois, etc., etcétera. Quiere decirse que, según los anuncios de las cubiertas, Zamacois aparecerá emparedado entre los otros autores, unas veces haciendo de pan y otras de jamón. Anuncia, además, los *recuerdos de su vida*, la *historia de sus libros* y otras varias obras que á cualquiera le harían pensar:—Este hombre tendrá setenta ú ochenta años—Y eso es lo gracioso; que no hay nada de eso. Zamacois es un muchacho, un joven, casi tan joven como el chico de Gedeón; buena persona, escritor de rara y pasmosa fecundidad. ¿Para qué echárselas de viejo y meterse entre los señores de carácter anciano? Haya, haya todavía galanes, no se dedique ya á hacer barbas.

¡Ah! y cuando traduzcan *Lo prohibido*, de Galdós, no lo titulen *Péché defender*, porque no es eso; y si traducen *El abuelo*, no pongan en la cubierta *L'aïenle*, que es *La abuela*, ó mejor dicho, *La antepasada*, porque *El abuelo* es *L'aïenl*, ó mejor, *Le grand-père*. Porque, si comenzamos por traducirnos mal nosotros mismos, ¿qué vamos á dejar para los extranjeros? Por lo demás, *Le séducteur*, de Zamacois, es una bonita novela, de la que solamente nos encocora un poco la cubierta con el retrato de la señorita Labal vestida en la plaza de Santa Cruz por sus peores enemigos. Como tipo de elegancia madrilená... ¿qué van á decir de nosotros en la rue de la Paix? Fuera de eso la idea es excelente. A ver si viéndolos en francés leen á nuestros novelistas todos los señoritos y señoritas de la *hante* y aun casi todos nuestros jóvenes literatos.

Creo que sería un buen negocio para *Cosmópolis* publicar ahora un libro que, escrito en francés, tendría buen éxito y resultaría oportuno, para que se decidieran á leerlo los luises y los modernistas.

¿Preguntan ustedes de qué libro se trata?

De *Don Quichotte de la Manche*.

UN DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO

Sin operación cruenta y casi sin dolor, por medio de inyecciones hipodérmicas de una especie de tejido celular artificial y un masaje apropiado, el médico especialista en las enfermedades de garganta, nariz y oídos D. Alfredo Gallego, director del Gabinete de consultas y operaciones quirúrgicas establecido en Madrid, San Bernardo, 18 duplicado, dedicado treinta años al estudio de la especialidad, corrige la nariz chata, aplastada ó remangada, dándole forma conveniente en armonía con el resto de la cara, quedando permanente el modelado que practica. El ozena (fetidez del aliento) lo cura siempre. Por análogo procedimiento corrige las deformidades faciales con pérdida de tejidos, producidas por traumatismos ó enfermedades.

...y armas al hombro

A un andaluz, diputado, y de los ministeriales:—¿Qué hay de eso de Nozalada? le decían ayer tarde. Y él, ceceando unas miasjas y otras miasjas atajándose, contestó: «Lo que yo pienzo... que Nozalada no zale».

Porque, como ustedes conocerán, aquí no hay más remedio que hablar de Nozalada.

¿Qué desdicha la de los neos que tienen el desacierto de gozarnos!

¡Buen final ha tenido para ellos el suculento pavo de Navidades!

Se les ha indigestado lo más sabroso del pavo. El *obispillo*.

Todos los diarios apuntan, unos con cañón, otros con simples ballestas, en el asunto citado.

Pero hasta ahora nos parece que quien se lleva el premio en este nuevo concurso del Tiro Nacional, es *El Globo*.

Del cual copiamos el siguiente certero disparo:

«Imagínes usted que el arzobispo de Manila llegó á tener gran autoridad en el Banco de Hong Kong; que el Banco de Hong-Kong tenía grandes créditos en España, y uno de los asuntos que en Madrid se litigaron de aquella entidad financiera produjo pingües rendimientos al abogado que lo defendió... ¿Es que un hombre que durante tantos años ha ejercido cargo de aquella importancia y que ha podido facilitar tantos asuntos, que tiene fuerza en el Vaticano y tras de sí una orden rica y poderosa, no va á tener más amigo que Pidal?»

Ahora lo único que falta es saber quién es ese abogado.

Desde luego puede afirmarse que es un abogado celestial.

¿Si será San Antonio, el abogado de las cosas perdidas? Porque entre las cosas perdidas puede haber dedales y puede haber archipiélagos.

Hasta ahora el defensor más entusiasta que le ha salido al P. Nozalada ha sido un Sr. Sastrón, que también anduvo por allá, por Filipinas.

No es mal Sastrón el que conoce... al arzobispo.

Pero si desde los tiempos de Quevedo tienen los sastres fama de... amigos de lo fantástico, figuráos, amados hermanos míos, qué caso debemos hacer de los *sastrones*.

Además, la defensa del Sr. Sastrón nos parece completamente pueril.

Resulta un verdadero *desastrón*.

Y vean ustedes cuán poco ingenio tienen los defensores del arzobispo.

A ninguno se le ha ocurrido elogiarle por su empeño de permanecer en su puesto.

Después de todo, el no fué más que un fraile que cumplía los preceptos de su orden.

Se fué á Manila.

Y pensaba quedarse en ella.

Lo que es admirable es la actitud de Maura y sus respuestas, que algún cándido colega califica de arrogantes.

«¿Acaso no hay otros asuntos que interesen más al país? ¿Va el gobierno á ocuparse y á preocuparse exclusivamente de eso? Comprendo que se hable y se discuta sobre cuestiones de trascendencia para la nación; pero convertir al P. Nozalada en tópic permanente de debate, me produce... profunda amargura.»

Esta situación y esas palabras se las recomendamos á los proveedores de piezas para el teatro Lara.

Son la misma situación y las mismas frases del señor grave y concienzudo á quien su señora sorprende en el pasillo abrazando á la cocinera, y que, para echarlo todo á barato, prorrumpe en la citada perorata:—¿Acaso no hay asuntos más trascendentales..., etc., etc?

Sr. Maura, ¡vaya un papelito para Pepe Rubio!

Ingenioso como de costumbre, ayer llamó Maura al asunto Nozalada *el sonajero* de los periódicos.

¿Qué gracioso, qué ático D. Antonio!

¡El sonajero! ¿Qué querrá decir eso?

¡Cosas de niños!, ¿verdad?

Pues, metales V. E. el dedo en la boca, como la vez pasada, y veremos dónde se deja V. E. las falanges.

Que, como todo el mundo sabe, no son las falanges macedónicas, precisamente.

Pa mí que este sonajero se va á oír hasta en Roma.

El *affaire* Nozalada, es otro *affaire* Dreyfus, sin isla del Diablo.

Allí se perdió un solo hombre y hubo una sola isla.

Aquí se han perdido tres mil y pico islas, muchos miles de hombres y el único ganado ha sido el Dreyfus de ahora.

A Dreyfus le escribieron el nombre así: DREYFUS

¿Qué, colegas, le volvemos las letras al arzobispo? No hace mal efecto del todo: DREYFUS

Y luego, si esto es injusto, ya las letras volverán ellas solas á ponerse cabeza arriba, como lo están las de Dreyfus, porque la justicia se impone al fin y al cabo.

Pero por lo pronto, volvamos las letras, ¿eh?

Para que no todo sea hablar de DREYFUS, digamos dos palabras del Congreso pedagógico de Barcelona. La nota más estrambótica é inesperada la ha dado el Sr. D. Amalio Jimeno, quien «hablando en valenciano, recomendó á los maestros que enseñen en su lengua y no permitan á los maestros castellanos que impongan su idioma», según dice un corresponsal.

Si eso es verdad, nos parece una manera bastante desagradable de buscar el aplauso de los catalanistas y demás gente de vista baja.

La verdad, no esperábamos eso de usted, Sr. Jimeno. En castellano, le creíamos á usted una persona seria y apreciable; pero lo que es en dialecto, vamos, que nos gusta mucho más cualquier *ño Nelet!*

ESTO ES MUY IMPORTANTE

Para comprar camas, colchones y muebles, desde lo más lujoso hasta lo más modesto, por muy poco dinero, sólo en los almacenes del Gran Bazar, ATOCHA, 8, 10 y 12 (frente a la calle de Carretas).—Antes de comprar, visítese este establecimiento, en la seguridad de encontrar precios más ventajosos que en ninguna otra casa.—Al por mayor grandes descuentos.—Exportación a provincias.—Contratas para el Ejército, Hospitales y Colegios.

ATOCHA, 8, 10 y 12
(Frente a la calle de Carretas.) (Antes plaza de la Cebada)

Se ruega al público visite nuestras sucursales para examinar los bordados de todos estilos; encajes, realces, matices, punto vainica, etc., ejecutados con la máquina

Doméstica Bobina Central

la misma que se emplea universalmente para las familias, en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.

Máquina para toda industria en que se emplee la costura.

MAQUINAS

Singer

PARA COSER

Todos los modelos á pesetas 2,50 semanales.

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

La Compañía Fabril

SINGER

CONCESIONARIOS EN ESPAÑA

Adcock y C.^{ia}

Sucursales en la provincia de Madrid:

MADRID

Calle de Alcalá, n.º 40, Id. de la Montera, n.º 18.

ALCALÁ DE HENARES

Calle de Libreros, 29.

Perla Estomacal

de R. FERNÁNDEZ MORENO.—Caja, 3'50 pesetas (antes 10 reales).—Sacramento, 2.—Madrid.

Individuos que llevaban padeciendo más de 20 años del estómago e intestinos, y que estaban causados de usar ejemplares y ejemplares de varios preparados, sin obtener más que un pequeño alivio a las primeras tomas, debido al calmante que dichos medicamentos contienen, han curado radicalmente las acedías, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago e intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones, con dos cajas **Perla Estomacal**. Abre el apetito, nutre al débil y es un gran digestivo.—Por un real más se remite.—Ensayada en 1893 por 1.650 médicos, que hoy la recomiendan.

El Escudo de Barcelona

Completo surtido en ropas hechas para caballero y niños con precios económicos y fijos. Depósito exclusivo de los chaquetones y ruos de Palma de Mallorca.

Preciados, 21 y 23



LONGINES

Es el verdadero reloj de PRECISION para bolsillo; esto, unido á la elegancia de sus cajas en níquel, acero, plata, plaqué y oro, hace sea tan considerable su venta y cada día más solicitados por el público.

J. G. GIROD

Venta al por mayor
POSTAS, 25 Y 27, MADRID

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESIGNADO 10

TELEFONO 205

MASSAGE

Plaza de Santa Bárbara, 7, dup. — MADRID

MANUEL MARTEIN

Massage especial para señoras, por la esposa de dicho especialista.

TÓNICOS GENITALES

DEL DOCTOR MORALES

Célebres píldoras para la segura curación de la debilidad, espermatorrea y esterilidad. Cuentan 35 años de éxito y son el asombro de los enfermos que los usan.—Venta en las principales boticas, á 30 reales caja, y por correo. Dr. Morales, Especialista, Carretas, 39, Madrid.

Almacén de los Catalanes

Camisería de M. PUIGBÓ

31, MONTERA, 31

¿Sufrís dolores reumáticos? Es porque ignoráis que usando las Camisetas de salud, os aliviará vuestros dolores.

La única casa que tiene la franela de salud recomendada por la ciencia, es el Almacén de los Catalanes.

31, Montera, 31

Fábrica de Cuellos y Puños

	Pesetas.
Camisas para frak, á.....	6
Camisas de franela, de gran abrigo.....	4,50
Media docena de cuellos de hilo.....	2,75
Idem de puños de hilo, todas formas.....	4
Calzoncillos de franela.....	2,75
Trajes de punto inglés.....	9,50

Gran surtido en géneros de punto, fabricados exclusivamente para esta casa.

Se arreglan camisas

31, MONTERA, 31

Para los que tosen

¿Quién en vez de dormir hace veladas de las terribles noches invernales, cuando ceden las toses catarrales, tomando las Pastillas Benzoadas, del Dr. Villa y Cueto, por dos reales?

Imprenta Moderna

4, CAÑOS, 4

Madrid

Los mejores Chocolates y Cafés

SON LOS DE LA CASA

L. DIEZ GALLO

Pruébense

Exquisitos Chorizos de Rioja y Candelario

15, COSTANILLA DE LOS ÁNGELES, 15

Esquina á la Plaza de Santo Domingo

FÁBRICA DE CHOCOLATES

Gran rebaja de precios á domicilio

Antracita, quintal, 2,75.—Tonelada..... 60 pts.
Cok núm. 0, hectolitro, 2,50.—Tonelada..... 65 —
Carbonilla de cok, hectolitro, 2.—Tonelada... 46 —

LA CALERA

Magdalena, 1, entresuelo.—Teléfono, 532.

CLÍNICA DE ESPECIALISTAS

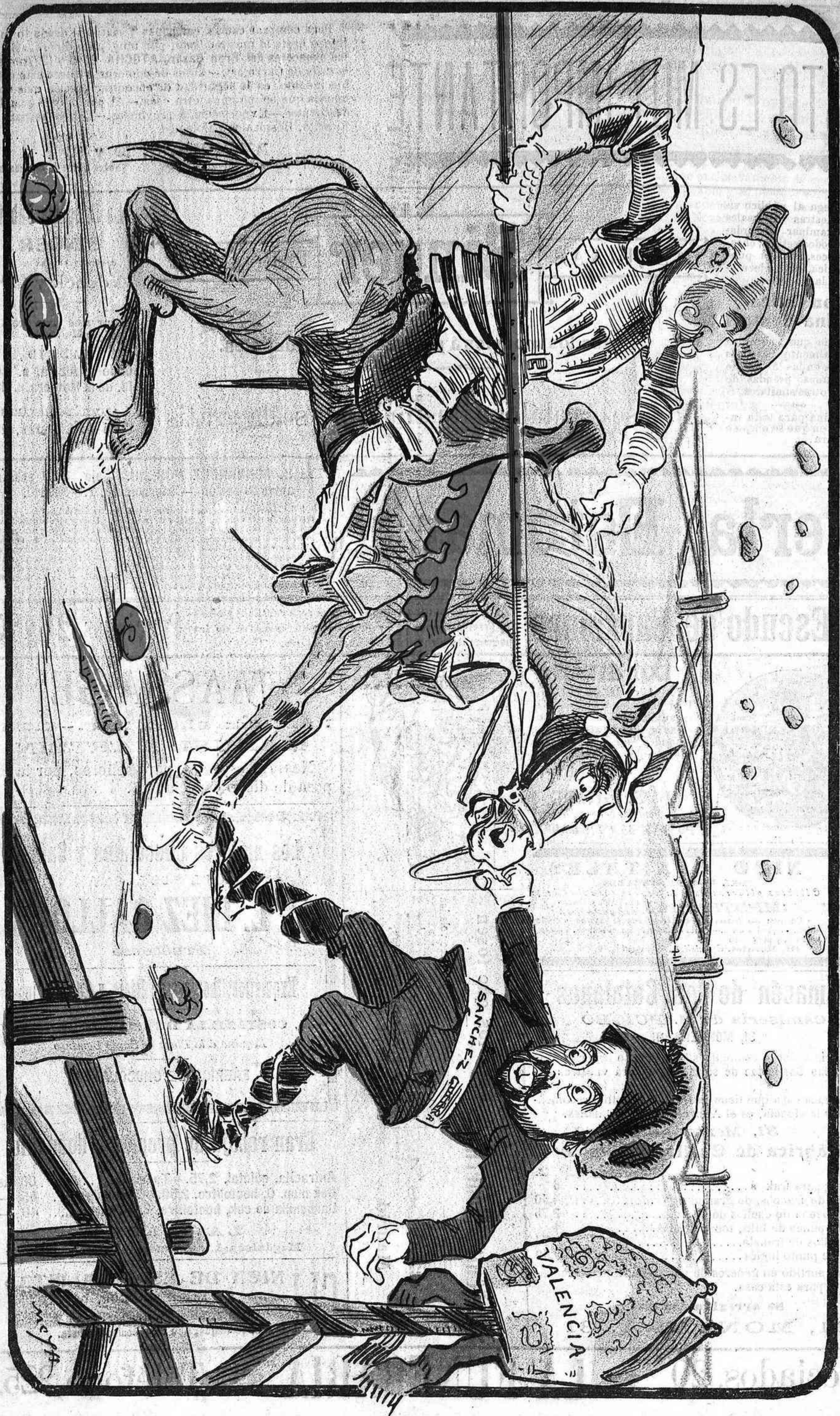
SAN BERNARDO, 12,

Consultas, de 1 á 6.—Id. económica, de 6 á 8.
Gratis, domingos, 10 á 12.—Médico-Dentista.

Preciados, 20 LA FUNERARIA Teléfono 225.

Una estampita para el Centenario

De la temerosa y espantable aventura que accedió a Don Quijote con un fraile filipino.



—¡Con la Iglesia hemos tropezado, Sancho!